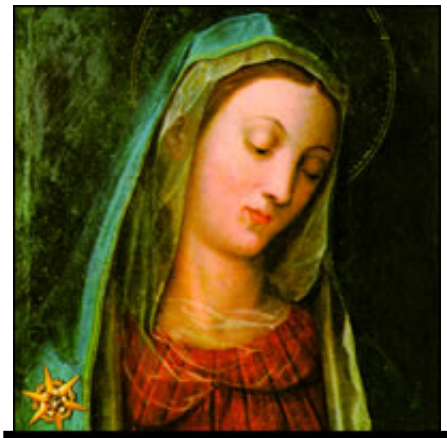

HISTORIA:

La imagen original de Nuestra Señora de la Divina Gracia o “Virgen de la cabeza inclinada” ("Maria mit dem Geneigten Haupt"), fue encontrada por el padre carmelita descalzo Domingo de Jesús María (1559-1630) entre un montón de escombros de una casa abandonada, en la ciudad de Roma en el año 1610. Casa y terreno que Iba a comprar para su Orden.

Eran años de enfrentamientos entre católicos y protestantes y alguien había profanado el cuadro de la Virgen, dañándolo y tirándolo después a la basura.

Después de encontrar la imagen, el religioso la llevó a su celda, la limpió y empezó a venerarla. Una vez limpia, se arrodilló ante la imagen para pedirle un favor a la Virgen, pero se dio cuenta de que aún había polvo. La limpió con un paño, diciéndose a sí mismo: "¡Oh Virgen pura! No hay nada en el mundo nada digno de tocar la cara para limpiarla. Pero como no tengo nada mejor que esta tela, acepta mi buena voluntad. "

Entonces vio que la cabeza de la imagen antes erecta , se inclinaba en señal de gratitud por este acto de caridad, permaneciendo en esa posición. Al mismo tiempo, oyó las palabras de María: "No temas, hijo mío, porque tu intención fue bien recibida, y como recompensa por el amor que tengo a mi hijo conmigo pide un favor."

Inmediatamente el padre Domingo pidió que un benefactor fallecido fuera liberado del purgatorio. María se comprometió a cumplir con su solicitud, siempre que se celebraran unas cuantas misas por el alma. Después de unos días, la Madre de Dios se le apareció con el alma redimida.

El sacerdote también pidió a la Santísima Virgen que todos los que venerasen con devoción la imagen fueron tratados con benevolencia. La Santísima Virgen le dijo. "Todos los que me veneran con devoción ante esta imagen y busquen su refugio en mí, voy a escuchar sus peticiones y daré muchas gracias, pero especialmente a los que oigo pedir consuelo y salvación de las almas del purgatorio."

Esta promesa fue hecha en Roma en 1610. Luego se sentaron las bases para la veneración pública en la iglesia de su monasterio carmelita descalzo de Roma: el Maria della Scala.

La imagen restaurada se convirtió en símbolo de la identidad católica que renace fortalecida después de cada persecución.

TRASLADOS:

Como se sucedieron varios milagros ante esta imagen, la advocación a Nuestra Señora de la Divina Gracia se hizo muy popular, hasta el punto de que el duque de Baviera se la pidió al general de la Orden del Carmelo descalzo para llevarla a un nuevo convento de carmelitas descalzos que había fundado en Munich (Alemania).

Habiendo llegado a ser director espiritual de Fernando II (1629-1630), emperador del Sacro Imperio, Fray Domingo se instaló en Viena, donde murió el 16 de febrero de 1630. Fray Domingo contó la historia de la imagen al emperador y los milagros obrados por intercesión de la Virgen con la cabeza inclinada - cómo la dedicación que ahora se conoce. El rey pidió a la Orden de los Carmelitas - ser su gran benefactor - el cuadro fue enviado a Viena, lo que realmente sucedió un año después de la muerte del religioso. Entonces comenzó a ser venerada en la capilla del Hofburg, el palacio imperial, por Fernando y su esposa Eleonora piadosos y devotos profundos que eran.

En una nueva manifestación milagrosa, la Virgen prometió al emperador: "Yo siempre protegeré a la Casa de Austria con mi intercesión con Dios y exaltar en su poder para alojarse mientras que sea piadoso y devoto mío." Algunos historiadores dicen que esta revelación fue hecha por la Madre de Dios al emperador cuando se consagro la Casa de Austria y su imperio a la Inmaculada Concepción, en cuyo honor se había erigido un gran monumento que aún se puede ver en Am Hof plaza de la capital de Austria.

Al enviudar, la esposa del emperador, llevó consigo la imagen cuando se hizo carmelita descalza al monasterio que ella fundó Leopolstadt. A su muerte en 1655, la venerable imagen, que había presidido varias fundaciones carmelitanas en Centro-Europa, regresó al convento de los padres carmelitas descalzos de Viena y permaneció allí hasta 1901. Fue trasladado al nuevo convento de la Orden en Döbling, a una nueva iglesia en las afueras de la ciudad, dedicada a la Sagrada Familia, donde se conserva hasta el presente.

Esta devoción acompañó y consoló a la Emperatriz Zita (1892-1989) en todos sus viajes y etapas de la vida.

Durante las dos guerras mundiales, esta devoción fue de enorme estímulo a los

austriacos. Las personas acudieron en gran número y constante al Santuario de Döbling. En tres ocasiones durante la primera guerra, la imagen fue llevada en procesión con alrededor de 50 mil fieles a la catedral de San Esteban.